

Recuerdos de Viajes

MEDARDO ANGEL SILVA

Por Delia Colmenares de Fiocco

En uno de mis viajes por América, hace algunos años, y al pasar algunos días en Guayaquil mi primer pensamiento fue ir a una librería y comprar el bello libro de poemas del poeta suecista Medardo Angel Silva. Desgraciadamente la edición hecha allí, entonces, no había aparecido. Había habido favor por leer las producciones del poeta malogrado. Sólo se encontraba el libro en bibliotecas particulares. No había intelectual que no lo discutiera, y hasta las niñas frías, de cara loca y manos de infanta lo leían. Apoteosis cuando el poeta estaba lejos, allá, traducido por las estrellas, el sol o la luna. Allí, haciendo raptos, arrojándose, descubriendo bellezas con la magia de su arte.

Algunos me advirtió a mi paso por esa ciudad que se estaba editando una elegante edición de los versos de Silva en París cuyas ejemplares serían de un precio elevado porque en esa edición estaba suspendida toda la obra del malogrado poeta.

Seguendo en mi empeño de conseguir algún ejemplar vagué algunas horas por las librerías. Inútil busca. Sólo, encontré algunos ejemplares a algunos precios del cielo.

El gesto precioso de Medardo Angel Silva se reveló desde muy niño. A los 11 años era considerado como un poeta completo. Entre la alegría del triunfo y el dolor de la maldición siguió viviendo la vida a su modo, a su manera, a su suplicio, ansia y deseo, mirando a los que a su alrededor parecían de envidia, con mirada benevolente del que está en la cumbre.

Y este muchacho triunfante que supo subir, luchando solo, las gradas de la gloria, este muchacho todo vibración y toda alma, este muchacho triste y pensativo y solitario, que a la medianoche dialogaba con los luceros y la luna, este muchacho elegido, del exquisito verso

oriental, de aquellos versos que siendo yo una niña me dedicara y que dice:

"Por esas manos líricas, de indiana
te amechan noche y día los Faunos.
Por esa tu voz que cuando habla canta
te adormitan unos y te envían otros.
Por esa tu mirada dulce y triste
te lloran los poetas insensatos...
Tieneo envidia: tú de hacer debiste
allá en las liras de Paños o Rodas,
donde tanta leyenda bella existe".

Este muchacho se enamoró un día tan grandemente, con ese amor quiosofero, amor de poeta fogoso, impulsivo, bohémico. Se enamoró trágicamente. Su amor por eso tenía que durar poco. Es que lo sobrepasó a todo. Hasta a su mismo arte. A su lirico amado había entregado sus laureles, sus glorias, había puesto en sus manos su corazón, sus pensamientos, sus ansias, sus victorias. Y el poeta por ese amor vivió temeroso, inquieto, sobreexaltado. Amaba pero sufría. Había en él un temor hondo, tenía el engaño, el robo. El que no pudiera resistir el desafío a su corazón. Pobre poeta. Se forjó en su cerebro, que su bella amada le trataba con exaltación. Y como conjuro se lo dijeron una, dos y tres veces. Se lo dijeron así: "ella te traidora Medardo". Lengua atrevida hicieron que llegara para el poeta la noche de, haciendo bálsamo, de la vida que hizo fluir a todo su cuerpo. Y fue a encontrarse al salón burgués donde todos los objetos que le decoraban parecían burlarse al poeta pobre pero rico de alma. Y en el salón burgués estaba ella, ahora para él, la pérfida, la coqueta, la civilizada con el desconcertante gesto de la hipocresía. Debí estar esa noche para el poeta más bella y más cruel que nunca. Lo irritó la idea de un otro, de un burgués del escarpión, al guante y el mordisco. El burgués tenorio, exen de cambiar por un cheque una hora, el burgués amenerado, tataral, seductor de muchachos frías. Y este burgués triunfaba sobre él, el poeta. Y sintiendo el dolor agudo de la realidad, al ver la imagen viva que él había consagrado, dañó de otro, el cerebro del artista se desequilibró. Qué de recuerdos y de sombras, qué angustia y esclerosis en todo su cuerpo. Para qué la

vida sin un ideal? Para qué tantos dervelos y hichas? Para qué su arte de hacer la palabra música? Para qué nada si su amor había muerto? Si no podía resistir al vacío de un amor escapado? Y llegó la hora trágica, negra fatal. Si miseres. La figura de Zarathustra no pudo contener el ímpetu del poeta para que tuviese filosofía. Y fue de noche. En la propia casa de la amada, cuando solos los dos, en el salón, pidió a ella que tomara un momento del divanesito triste Chopin. Y el conjuro de aquella melodía, cuando las manos de ella recorrieron las pálidas teclas del piano, tras los espaldas de la amada, hundió en su carne joven, la maldita bala de un asidillo revolver que tuvo el honor de quitar la vida a un precioso creador de bellas. Pobre poeta loco. Pretendiste gozar de la vida, recorrer todo el Universo y difundir la belleza de tu arte por todas partes y hacer tuyos el mundo diosídico y el mundo apolíneo. Pero en el ambiente adverso que te rodeaba logaste convertir tu organismo en una tragedia. Y así con tu cuerpo altamente afinado, pálido, vagabas con tu arte brujo en la existencia de fiebre y de pesados hermosos, en tu existencia intensa, vividamente orientada hacia lo extraordinario. Amante de lo imprevisto y de lo desconocido.

¡Poeta! Y ese sucedió de verdad que una mujer traidora te quitara la vida? Es que el amor tiene tan graves misterios y entre ellos te hundiere para siempre? ¡Poeta! ¿Quién pudiera descubrir la verdad de tu resolución trágica. ¿Quién pudiera saber del misterio de tu vida y del ímpetu fatal de tu muerte. Amoo la amada fue solo un pretexto para realizar la última aventura de la vida que es la muerte....

¡Artista! A mi paso por Guayaquil, en mi peregrinación de arte quisiera llevarte unas flores a tu tumba, pero no pude porque fue mayor mi tristeza. Yo no quería verte así, dormido para siempre. No. Yo quería engañarme a mi misma, hacerme la ilusión de que vivías. ¡Oh si vivas leyéndote en la preciosa de tus poemas. Por qué quisiera marcharte tan temprano para trificar por las estrellas, al sol y la luna? ¡El mundo te hamió! Padre Nuestro que estás en los Cielos, tenello en el Paraíso que su culpa de haberse matado por amor es un bello y atrevido pecado. Huelo contigo en la gloria. Así sea.

Medardo Angel Silva [artículo] Delia Colmenares de Fiocco.

Libros y documentos

AUTORÍA

Colmenares de Fiocco, Delia

FECHA DE PUBLICACIÓN

1959

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Medardo Angel Silva [artículo] Delia Colmenares de Fiocco.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile